

RESEÑA

Jan de Vos, editor. *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de Los Zendales* (Chiapas, 1712), documentada, recordada, recreada, México, UNAM, CIESAS, UNICACH, 2011, 317 pp.

Con amor, a Lourdes Barrón González

En 1981 Jan de Vos nos prometió un libro en torno a la rebelión de los 32 pueblos de la provincia de Los Zendales, pero hasta hace algunos años sus estudios se habían limitado al análisis del mito de Juan López y a unas cuantas páginas dentro de una breve historia de Ciudad Real (1985), donde escribió un texto titulado “La guerra de las Vírgenes”.

En ese entonces ya dejaba ver su descubrimiento del combate a nivel ideológico en ambos bandos, porque recurrían a sus respectivas “patronas” (santas tutelares) para explicar los avatares de la guerra: así como los sublevados luchaban en nombre de la Virgen de Cancuc, los de Ciudad Real lo hacían en nombre de la Virgen de la Caridad; cada contingente iba a la guerra acompañado de su “Generala”.

Existe un vestigio fácilmente observable. Cuando uno visita San Cristóbal de las Casas, Chiapas, un lugar obligado en cualquier recorrido es el convento de Santo Domingo, con sus grandes relieves pétreos de un estilo churrigueresco, de lo más exquisito del arte colonial novohispano, puro arte barroco; un estilo que se adaptó muy bien a las costumbres de los indígenas y su cosmovisión poblada por *anjeles* y *chaukz*. Al costado derecho de dicho inmueble, bajando unas pequeñas escaleras y andando unos cuantos pasos por una hermosa plaza patrocinada por el sudor y la sangre de muchas generaciones de indios explotados indiscriminadamente, se encuentra la capilla dedicada a la Señora de la Caridad, generala de la Ciudad, con su banda azul atravesada en el pecho y su pequeño hijo sosteniendo el mundo de un lado, y en su diestra, un cetro que remata con una esfera de ámbar. Se trata de la figura central de un suntuoso retablo elaborado *ex profeso* con las contribuciones que celosamente se encargó de recabar el obispo Álvarez de Toledo, recién terminada la rebelión de 1712.

Jan de Vos, un profundo conocedor de la región donde se desarrollaron los hechos de 1712 (Los Altos de Chiapas y la Selva Lacandona) y actualmente considerado uno de los estudiosos más importantes de la historia de Chiapas, decía:

El lector deseoso de obtener un panorama completo de la sublevación de Los Zendales tendrá que ser alguien versado en cinco idiomas: portugués, alemán, inglés, español... tzeltal, porque en esta última lengua circula —apartado del mundo académico pero no

por eso menos importante— el recuerdo oral que hasta hoy conservan vivo los descendientes de los que tuvieron en 1712 la osadía de proclamar a los cuatro vientos que “ya no había dios ni rey” (22).

Ante tales exigencias, pasaron los años y el texto de Jan De Vos sobre la guerra de liberación de la provincia de Los Zendales no llegaba. Con el tiempo el autor fue acumulando una importante colección de documentos de todo tipo, con los cuales se había creado una imagen muy particular del hecho histórico, llena de fragmentos de archivos, capítulos de libros, cuentos de viva voz y, sin duda, de infinidad de preguntas que le servían de taxón. A la postre decidió publicarlos así, como una antología de documentos, otra forma de contar la historia, desde el taller del historiador, porque según decía: “sólo se aprende haciendo”.

En 2010 su libro se encontraba listo para la impresión, pero unos meses más tarde, en 2011 supimos del deceso del historiador belga. Había muerto Jan de Vos, historiador de la liberación. Jesuita desertor e iluminador de la historia del Desierto de la Soledad (la Selva Lacandona). Había muerto con una mentalidad redonda. Descanse en paz *jTotik* Jan.

A unos meses de que se cumplieran los 300 años del suceso de Cancuc, en noviembre del 2011, la Universidad Nacional Autónoma de México y su Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, publicaron el texto póstumo *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de Los Zendales (Chiapas 1712) documentada, recordada, recreada*. Contiene algunos textos inéditos, otro no; pero sin duda todos de difícil acceso y fina “degustación”. En conjunto, todos, testimonio de su memoria.

Una vez superados los miedos que da comenzar a imaginar forjarse un recuerdo a fuerza de trabajo, el lector tiene ante sí la oportunidad de adentrarse en el taller del historiador y observar cómo se construyen los relatos históricos en torno a un hecho. Entonces, uno se da cuenta que los recuerdos son la selección que uno hace del mundo según la imagen que se tiene de sí mismo, de quién se es y hacia donde se va. Es decir, la memoria histórica depende de las capacidades del lector, no sólo lingüísticas y políglotas, como bien señala Jan de Vos sino, en general, de la capacidad que cada uno tiene para interpretar sus fuentes. Es decir, el tiempo, la paciencia y la suerte que conlleva cada investigación; cualidades reunidas en la afortunada colección de documentos y textos que él consideró útiles para comprender la historia de María Candelaria, la Virgen de Cancuc.

La historia de aquella india pequeñita, de apenas 13 años, ha sido novelada (por Viqueira y Brinton, por ejemplo) y llevada al cine como largometraje y como guion —sin duda los acontecimientos se prestan para dejar volar la imaginación—. Según Jan de Vos, a quien le gustaba cantar y creo que hasta compuso una canción al respecto (de la que desafortunadamente no tenemos registro), decía sobre la memoria de los hechos acaecidos en 1712:

Su recuerdo sobrevive y se expresa de cinco formas diferentes; 1) la devoción centenaria que los habitantes de San Cristóbal siguen tributando a la virgen de la Caridad, nombrada en 1712 como patrona de las tropas españolas que sofocaron la rebelión; 2) la leyenda que los tzeltales transmiten de padre a hijo y en la cual celebran las hazañas del capitán rebelde Juan López; 3) dos novelas históricas cuyos autores se dejaron inspirar por otros dos personajes, la vidente María de la Candelaria y el capitán Juan García, ambos naturales de Cancuc; 4) dos obras de teatro, de las cuales una resalta, de nuevo, la figura de María de la Candelaria y la otra pone como protagonista al que fuera entonces

obispo de Chiapa y cuya codicia desencadenó, según fray Francisco Ximénez, la ira de los rebeldes; 5) un guion de cine que combina datos de la narración tzeltal de Juan López con información proporcionada por las fuentes escritas (13).

Toda aquella región se componía de un complejo entramado de relaciones de todo tipo. Muchas fuentes nos hablan de la red de caminos que surcaba todo el territorio, por donde se movían las mercancías, los hombres y sus ideas.¹

En la ciudad había especialización por barrios de los distintos oficios y de los productos manufacturados que tenían mayor precio en toda la región. Estaban el barrio del Cerrillo, hogar de herreros, gente de a caballo, forjadores de machetes, hachas y herraduras; el barrio de la Merced, hogar de comerciantes, hojalateros, fabricantes de velas de cera y donde se destilaba el *pox* en pequeños alambiques caseros; el barrio de alfareros de San Ramón, especializados en hacer vasijas vidriadas de diferentes tamaños usadas en ocasiones ceremoniales; el barrio de Mexicanos, donde se establecieron las tropas mexicas que acompañaban al conquistador Diego de Mazariegos, y que era habitado en su mayoría los tejedores, que se podían ver sentados frente a sus telares por las mañanas apenas despuntaba el alba; el barrio de San Diego, donde vivían, en su mayoría, arrieros que transportaban mercancías a poblados remotos y a centros ceremoniales donde los ladinos tenían pequeñas tiendas; el barrio de San Felipe, donde vivían los carboneros, leñeros y caleros, ahí solamente se veían indios ocupados en la entrega de carbón y de leña; el barrio de Guadalupe, donde está uno de los ejes que parte a Ciudad Real y donde viven en su mayoría pequeños comerciantes y posaderos orgullosos de su descendencia “coleta”, y los barrios de San Antonio y Tlaxcala, que se dedicaban en su mayoría al pequeño comercio y donde también vivían albañiles y coheteros. La historia de todos ellos está contenida en los archivos y en las bibliotecas, en su mayoría.

Pero, ya más adentrados en las montañas, podemos escuchar la historia de Juan López, en los municipios de Cancuc, Chenalvo’, Tenejapa y Mitontic, por nombrar algunos, donde se cuenta la historia del rey indio que regresa a combatir cíclicamente, cuando la obscuridad está a punto de abarcarlo todo, como ocurrió en 1712.

Dicen que Juan López (*Wan Lopis*) nació milagrosamente, después que su madre salió embarazada por dormir una noche en una cueva. Dicen que le gustaba defender a su pueblo y que se indignaba por la explotación de la que eran objeto, que una vez asesinó a la sobrina de un sacerdote y que por eso fue condenado a muerte, pero que por más que querían no podían atraparlo, que lo amarraron tres veces —las mismas que se escapó— en aquel paraje que hoy lleva el nombre de Oxchuc (“Tres nudos”). Que finalmente se enfrentó al rey de Guatemala acompañado por un guajolote, un colibrí y una araña, con los que venció al ejército rival y tomó por los cabellos al Presidente de Guatemala, quien tuvo que hincar la rodilla en el piso para pedir que le perdonaran la vida. Esta gracia le fue concedida en vista de los regalos prometidos a Juan alguna vez llegaba a visitar sus tierras. Dicen que primero Juan no quería nada, pero que después se volvió avaricioso y hasta se fue a vivir a Guatemala, de donde regresó lleno de vicios y renuente al trabajo. Quería comer gratis, a costillas de los otros. Llegó a tanto su desdén, que un día entró a la casa de los “pasado” a pedir la mitad del *ch’ulel* de Cancuc, por lo que le tuvieron que dar muerte. No obstante revivió un

¹ Las personas del barrio de Cuxtitali, por ejemplo, se dedicaban a la compra, matanza y venta de cerdos que iban recolectando por toda aquella provincia de Los Zentales. Éste es sólo una de las muchas relaciones que se daban al exterior y al interior de Ciudad Real, pero hay muchos otros ejemplos.

par de veces hasta que fue decapitado y, antes de ser descuartizado, fue llevado al interior de la montaña por las abejas que salieron a protegerlo. Según cuentan algunos en la región, imitando el ruido de las abejas (*Tzzzzzzzzzznnnnnnnn tzzzzzzzzzznnnnnnnnnn tzzzzzzzzzznnnnnnnnnn...*) “Era como una nube grandota, negra, como si tuviera mucho agua”. Juan López no se fue sin antes prometer regresar, no puede morir, porque cuando muera el rey indio morirán los *Batz’il Winik*.

Según Jan de Vos, Juan también dejó algunas reliquias: “en la capilla [de la ermita de Cancuc] hay una piedra que será de a vara de largo, cubierta con un petate y sobre él, el velo colorado, y en el que no se le puede ver otra cosa que los pies que tiene descubiertos de color prieto con uñas naturales...” (De Vos 2011, 40). Al parecer, amarillo, con puntos negros y bigotes de juncia.

Como testimonio de la memoria que se forja a base de desvelos y de interpelaciones con los textos y con las personas, y de su tenaz interés por la guerra de 1712, Jan de Vos nos dejó *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de Los Zendales (Chiapas, 1712), documentada, recordada, recreada*. Espero que al lector le den ganas de dialogar con el historiador por medio de la lectura de sus textos, ahora que se nos fue a Xibalbá.

*Kolaval, jTatik Jan. Mu nomuk x’kot, lekil kuxlejal.*²

José Rafael Romero Barrón
rodarb@gmail.com

² “Gracias, maestro Jan. No va a tardar en cumplirse el sueño, el buen vivir” (traducción del tsotsil).

BIBLIOGRAFÍA

De Vos, Jan. 1979. *San Cristóbal, ciudad colonial*, México, INAH.

———. 1984. “Leyendo una leyenda maya: Juan López, rey de los indios”, en *Investigaciones recientes en el área Maya*, Memorias de la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, San Cristóbal de las Casas. pp. 278-293.

———. 2011. *La guerra de las dos Vírgenes. La rebelión de Los Zendales (Chiapas, 1712) documentada, recordada, recreada*. UNAM, CIESAS, UNICACH.